

INTRODUCCIÓN

La doctora Monique Lions Signoret nació en Castres, Francia. Realizó sus estudios de licenciatura en la Facultad de Derecho de la Universidad de Toulouse, Francia y obtiene el grado doctoral con mención honorífica, en 1953, con la tesis: “Apport du Mexique a l’elaboration juridique et politique de l’organization des États Américains”.

Llega a México como turista cuando contaba con 28 años de edad, y se quedó para siempre entre nosotros.

En México, inicia sus actividades académicas en el año de 1954, impartiendo cursos de francés para estudiantes mexicanos en el Instituto Francés de la América Latina (IFAL) desempeñando, al mismo tiempo, el cargo de secretaria de dirección del propio IFAL. Posteriormente, fue la responsable del curso especial de becarios del gobierno francés en la Alianza Francesa de México.

Ingresa al Instituto de Derecho Comparado de la Universidad Nacional Autónoma de México, el 15 de junio de 1956 como Investigador Ordinario. Dos años más tarde adquiere la categoría de Investigador de tiempo completo, y para 1961, había ascendido las categorías “A” y “B”. Posteriormente y como justo reconocimiento a su brillante labor como investigadora, obtuvo el nombramiento definitivo de Investigadora Titular nivel “C” de tiempo completo, en el actual Instituto de Investigaciones Jurídicas. Cabe señalar que en el IJ impartió por muchos años, cursos anuales de francés a los becarios y técnicos académicos adscritos al mismo.

Su actividad académica fue muy intensa. Dictó cursos, participó en seminarios y coloquios de carácter jurídico, tanto en universidades de México como en el extranjero. Se impuso la tarea de divulgar la cultura jurídica mexicana y con tal propósito, realizó un sinnúmero de traducciones español-francés, de diversos y reconocidos juristas mexicanos.

Asimismo, por su interés en las actividades jurídicas mundiales y en la divulgación de la ciencia del derecho, tradujo también importantes documentos jurídicos del francés al español.

Su ejercicio profesional no se limitó a la investigación y a la academia. Ejerció la abogacía como miembro postulante en la “Barreau” de Castres, Francia, durante los años 1949-1952. Fue Consejero Jurídico y Perito

Fiscal en la Dirección General de Crédito de la SHCP. De enero de 1965 a mayo del mismo año, colaboró con el "Centre National de la Recherche Scientifique" de París, Francia, organizando la sección de documentación y de legislación africanas y malgaches.

Es autora de varios libros, entre éstos podemos citar: "Algunos aspectos del constitucionalismo francés contemporáneo": "Constitucionalismo y democracia en el África recién independizada"; "Reformas a las constituciones vigentes en la República Mexicana: 1 de enero de 1960 - 31 de diciembre de 1972": "El poder legislativo en América Latina", y "Las recientes elecciones presidenciales en Francia (1974-1981)".

Fue una apasionada estudiosa de la historia de México: de su arquitectura, arqueología y tradiciones populares. Con esta auténtica vocación participó activamente en la promoción y difusión de los atractivos turísticos nacionales, coordinando la elaboración de cintas magnéticas, folletos y traducciones sobre historia y traducciones populares en México. De estos trabajos podemos mencionar: "Arqueología, historia, artesanía y tradiciones populares de México"; Folletos: "México Audio-Visual"; "Le Tourisme, passe-port pour la paix"; "Des cites archeologiques d'Amérique Latine", entre otros.

Todos estos trabajos fueron editados y producidos por el entonces Departamento de Turismo del Gobierno de México.

Mujer extraordinaria, Monique Lions no fue solamente una gran jurista, como se demuestra en las anteriores líneas. En su juventud en Francia, escribe "Le reve du feu du bois", obra literaria que resulta premiada en 1950 con el gran diploma de los Juegos Florales del Rosellón y que según las palabras del Dr. Niceto Alcalá Zamora "expresa el culto de su autora por la verdad, la bondad y la belleza". Ya en México, además de realizar con esmero y sabiduría sus investigaciones en el entonces Instituto de Derecho Comparado en la UNAM, escribe el libro de poemas "Jeux de Plume" en el que, partes en verso y en otras en prosa, deja correr su dulzura y a veces su tristeza al paso de los años.

Pero la sensibilidad de Monique va mucho más allá de la pluma; su gusto y entusiasmo por la pintura, lo demuestran, las magníficas copias que reúne de Corot, Van Gogh y Renoir, sus pintores preferidos. Ellos tal vez le inspiren su interés por la fotografía, en la que destaca como apasionada admiradora de Chichén-Itzá, de Palenque, de Tajín y Xochicalco, lugares de los que plasma magníficas vistas que más parecen pinturas... Y de ahí a admirar la naturaleza y a lanzarse a bucear en sitios como Isla Mujeres y Acapulco, que no dejaba de visitar cuantas veces podía.

Su gusto por la música no era menor; en sus ratos de reposo, se deleitaba escuchando ya a Edit Piaf, ya a Lola Beltrán, sus cantantes favoritas y otras veces disfrutaba oyendo con devoción la Octava sinfonía de Beethoven dirigida por su predilecto Ferenc Fricsay o la “Petite fugue”, como ella la llamaba, interpretada en el órgano por su esposo.

Magnífica en la alta cocina, se deleitaba preparando una Kish Loreine u otros platillos franceses, siempre acompañados por una de sus especialidades, las ensaladas, que sus amigos calificaban de sublimes y ofreciendo como postre una “Mouse de Chocolat” que escapaba al calificativo.

Puntual y cumplida hasta la exageración, todas las mañanas tomaba su media toronja y su café y salía de su “Palacio de Coyoacán”, como acostumbraba llamarlo, para dirigirse al Instituto de Investigaciones Jurídicas y llegar invariablemente a las 9 en punto y, sin perder tiempo, instalarse en su cubículo para continuar sus investigaciones. Al medio día, tomaba el camino de regreso para volver a su palacio, donde la esperaba su fiel Phoebusito, elegante gato gris que, adivinando su llegada, se situaba en la puerta de entrada para recibirla cariñosamente. En las tardes, después de varias horas de lectura en su estudio y habiendo cotejado sus cuentas de banco, salía al patio a regar sus plantas, para volver a veces al estudio y escribir en su máquina una carta a su madre a quien adoraba y añoraba siempre, o tal vez leer algo sobre su estadista preferido, Charles de Gaulle.

Los sábados tomaba su “Pajito”, como ella llamaba a su automóvil, para salir al mercado de Coyoacán a comprar las flores que no podían faltar en la casa, que después de arreglarlas con esmero y ante la mirada del inefable Phoebus, colocaba en uno de los preciosos floreros de cristal.

Siempre circunspecta, impecablemente vestida, de esbelta y fina figura, amable pero discreta y seria, la doctora Monique Lions de la Herrán, saludaba cortésmente a los becarios, daba cursos de francés a sus seres queridos, colaboraba con su esposo, mantenía su casa con esmero y cocinaba diariamente, además de realizar su trabajo de investigación con religiosidad y de preparar los textos para su publicación. Así era “la Pajita”, como su esposo amorosamente la llamaba. Así transcurrieron tres decenios, hasta que su mal se declaró abiertamente y comenzó a debilitarse su entusiasmo y, sin perder jamás su porte, se fue apagando poco a poco, como se esfuma una nube... como se desvanece en el tiempo una ilusión. Fallece en esta ciudad de México, el 18 de marzo de 1989.

Fanny PINEDA
JOSÉ DE LA HERRÁN Y VILLAGÓMEZ